

Enero es el tiempo en que los líderes de la iglesia y del gobierno anualmente dan direcciones a la gente que están bajo su comando para darles una visión de sí mismos, valores, prioridades como también especificaciones de sus visiones para el futuro.

Jesús en la conocida escena del Evangelio de hoy día nos da también una visión de sí mismo, de nosotros como sus discípulos, y además una visión de la vida del Reino de Dios que Él ha venido a establecer.

Jesús, como San Mateo lo describe para los lectores cristianos judíos de esa época y para los cuales escribió su evangelio, que Jesús es el "nuevo Moisés" — que es el cumplimiento de la promesa del pacto de Dios, que llevó al pueblo de Dios desde el exilio del pecado hacia la tierra prometida del perdón y libertad, El Reino de Dios. Con este fin, Mateo dividió su Evangelio en relación de la vida, la enseñanza y la obra de Jesús en cinco secciones, que corresponden a los cinco primeros libros de la Biblia, conocidos como el Torá, tradicional-mente atribuida a Moisés. Así como Moisés dió los Diez Mandamientos al pueblo hebreo en el Monte de Sinaí, así Jesús, el nuevo Moisés, dio sus nuevas leyes que enuncian las actitudes y estilo de vida de aquellas personas que son llamadas al Reino de Dios. Popular-mente pensamos que el "Sermón del Monte" consiste solamente en las Bienaventuranzas que acabamos de escuchar, en realidad abarca todos los capítulos cinco, seis y siete del Evangelio de San Mateo las cuales las iremos escuchando durante las próximas semanas hasta el comienzo de la Cuaresma.

Las familiares bienaventuranzas (como su título lo implica) representan las "actitudes", el fundamental punto de vista, y la correspondiente acción que Jesús nos dice, esto distingue a sus seguidores de aquellos cuyas actitudes y acciones son dictadas por el estándar del mundo. Estas son las llaves de que Jesús desarrollará en el resto de los siguientes capítulos cinco, seis y siete.

La visión de Jesús y la marca de la visión de sus verdaderos seguidores, es una la cual la bendición divina y felicidad se encuentran en una vida personal, eclesial y corporativa que está marcada por ser **pobres en espíritu** (que humildemente reconoce nuestra sencillez, de que todo lo que tenemos y lo que viene de Dios son dones para nosotros, y no es el resultado de nuestro propio poder, o por nuestro derecho como lo dijo el profeta Sofonías en la primera Lectura. San Pablo en nuestra epístola de hoy, y en otras referencias bíblicas en relación a la espiritualidad y la práctica de la mayordomía cristiana también nos recuerda

ser pobres de espíritu). **Dichosos los que lloran** (es de estar con solidaridad con todos los impotentes, aquellos que son empujados y obligados a existir en los márgenes de la vida, las periferias, así como continuamente nos los recuerda el Papa Francisco); dichosos **los que tienen hambre** (son aquellos que aunque fuertes, deciden no empujar su peso alrededor, sino que usan su fuerza para servir a los más débiles); los que tienen **sed de justicia** (no la justicia legal como tal, sino una justicia que reconoce y trabaja por la dignidad e igualdad de cada persona en cada etapa de la vida como hijos de Dios); **ser misericordioso** (es de tener y actuar con un corazón de compasión, como el Papa Francisco lo describe, que es una persona y una iglesia y que es como un "hospital móvil", que coloca vendajes y cura a los heridos); dichosos **los limpios de corazón** (los que rechazan la duplicidad, actuando con transparencia y clara intención—lo que ves es lo que tienes); dichosos **los que trabajan por la paz** (que optan por renunciar a la venganza, de no construir muros para separar o retener a otros sino que hablar y actuar con las palabras de San Juan XXIII, "Siempre que veo un muro dividiendo a la gente, trato de derribar unas cuantas piedras"; dichosos ustedes cuando **son insultados y perseguidos por la causa de Dios** (el de elegir de no "anular" a otra persona, grupo o comunidad, sino de responder con un paciente perdón y tolerancia en el mismo modelo de Dios que nunca nos abandona y está dispuesto a recibirnos de nuevo a pesar de nuestras repetidas traiciones.)

Con el fin de lograr la visión que Jesús nos está dando, debemos como Jesús mismo dejar nuestro ego atrás, nuestra preocupación por mí mismos, mí visión. Una buena manera de ver esto es mirar el término ego como un acrónimo. **EGO** (*en inglés "ego" sale de las palabras EDGING GOD OUT*) es: **REMOVER A DIOS AFUERA**. Jesús en su Sermón del Monte nos da una receta para curar nuestro ego enfermo de modo que podamos experimentar la verdadera bienaventuranza, la verdadera felicidad en esta vida y eternamente: el de seguir a Jesús con sus propias palabras y tomar el ejemplo de vaciarse a sí mismo por el amor a Dios y por cada persona. Así como lo presenta Jesús, las Bienaventuranzas vuelven todo al revés la forma en que el mundo ve y actúa en términos con su relación a Dios y con las personas, y nos invita a un nuevo orden mundial que es la presencia del "reino del cielo" de Dios.

Habiendo escuchado el discurso inaugural de Jesús hoy día, una vez más estamos invitados a traducir su visión, sus palabras, su ejemplo y actuar a través de nuestra respuesta a Dios.

Padre Jim Secora